"LA ANTIGUA" DE GUATEMALA

POR

LUIS MENENDEZ PIDAL

VOY a recoger aquí mis impresiones e ideas sobre lo mucho que me cautivó la contemplación de la admirable y única ciudad de *La Antigua* de Guatemala, destruída en varias ocasiones por violentísimos terremotos.

Muchos de sus más importantes monumentos se conservan hoy día en cuidadísimas ruinas, limpias, cubiertas de la más ideal vegetación tropical, evocando de modo insuperable toda su poesía y la historia que tan venerables ruinas puedan sugerirnos a través de los siglos. Pero *La Antigua,* afortunadamente, todavía tiene ahora intensa vida propia al pie del volcán que destruyó la Ciudad Vieja, al igual que sucedió en Pompeya y Herculano. Estas, totalmente deshabitadas y en completa ruina, ofreciendo tan sólo un yacimiento arqueológico de interés excepcional; *La Antigua,* con vida y habitada en gran parte, manteniendo la ciudad el carácter costumbrista y el color que la vistosa población indígena comunica al conjunto dentro de la más brillante ornamentación de la flora tropical, presente siempre en todos los lugares con su singular policromía, que tanto deslumbra al europeo que llega a las Américas. Así es *La Antigua,* evocadora capital del reino de Guatemala, que nos sugieren aquellos recuerdos, ya lejanos, deliciosos para un español orgulloso de su gran historia cultural y evangelizadora en América.

Antecedentes históricos.

Después del incendio de la bella y populosa ciudad de Gumarkaaj, capital de los indios quichés, el conquistador español D. Pedro de Alvarado y Contreras dispuso establecer el primer Ayuntamiento español de la colonia de Iximché el 25 de julio de 1524.

Las continuas luchas con los naturales hizo que en 1527 se trasladaran a las faldas del volcán llamado por los indios Junajup o Cajol-Yuyú, situado en bellos parajes que los aztecas llamaron Almolonga, levantando allí alojamientos improvisados, donde D. Jorge Alvarado, con poderes que le otorgara su hermano, ausente, fundó la capital, que llamaron Ciudad de Santiago de los Caballeros de Goathemala, el 22 de noviembre del mismo año de 1527.

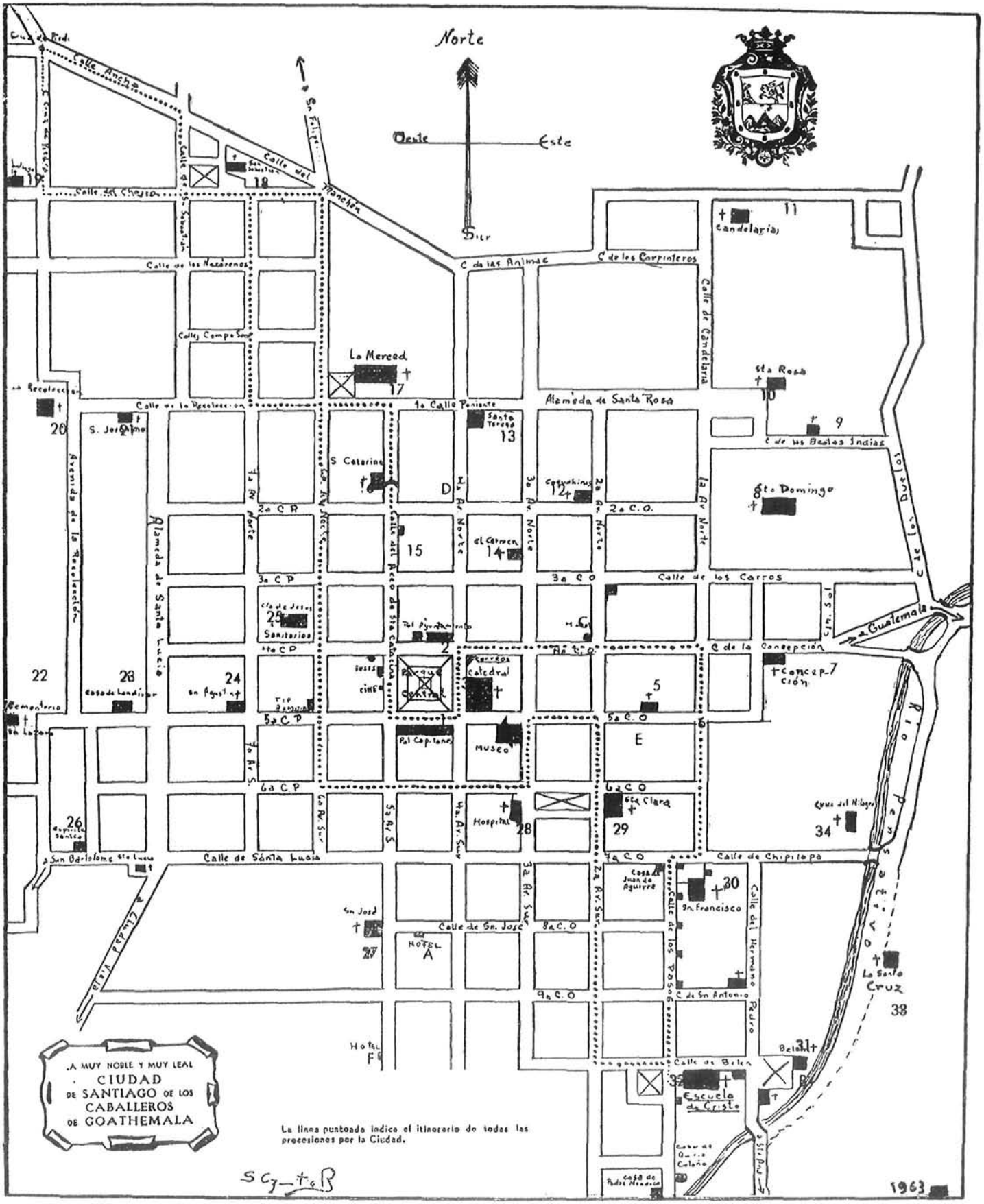
Así, en la parte alta de la población, asomándose al palacio del adelantado D. Pedro de Alvarado, podía ser contemplada la iglesia que servía de catedral, la casa del obispo Marroquín, el Ayuntamiento, el improvisado convento de los Dominicos y, rodeando a estas construcciones, el poblado, con cerca de ciento cincuenta casas con tejados y numerosos *ranchos* cubiertos con paja.

Los hijos de San Francisco aparecen en *Ciudad Vieja* desde el primer momento, representados por nombres ilustres en la evangelización americana.

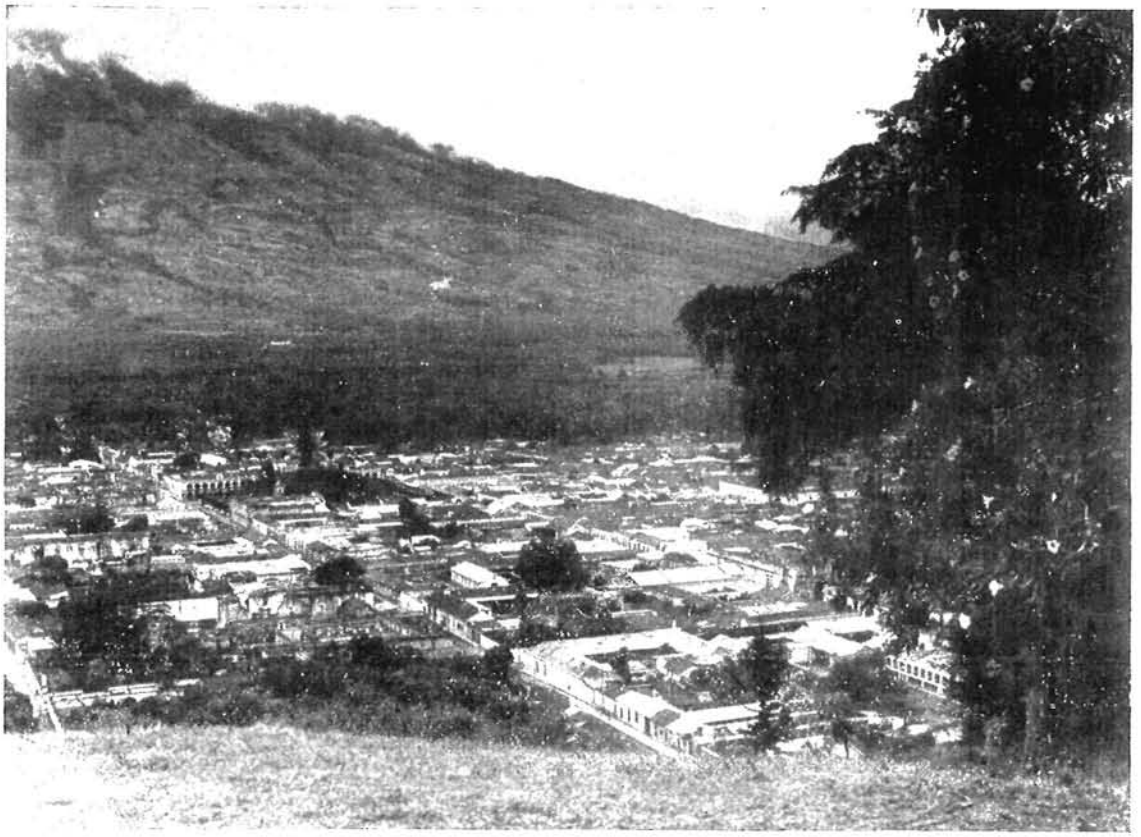
En 1541 fallece en Guadalajara (Méjico) el conquistador Alvarado. Su viuda, D.ª Beatriz de la Cueva, se entrega a los mayores extremos del dolor y desesperación; sin comer ni dormir, enlutó su casa y ordenó teñir de negro los muros del palacio, ya turbada su mente ante la idea de ocupar el cargo de su difunto esposo.

El día 9 de septiembre de 1541 esta dama jura sobre la cruz, como gobernadora en nombre del Rey, en el Ayuntamiento, firmando el acta con las palabras "La sin ventura Doña Beatriz", que luego tacha las dos últimas palabras, quedando sólo en su firma "La sin ventura".

El día 11 de septiembre de 1541 un gran terremoto, rompiendo el cráter, donde había un dilatado lago, se desbordó con el seísmo, y un inmenso torrente, con el temporal entonces acaecido, arrasó totalmente la ciudad, terminando con la vida de sus habitantes; por esto era llamado el volcán "de Agua". Tan horrorosa catástrofe ha sido magistralmente descrita por Fr. Bartolomé de las Casas, según confirma el escribano Juan Rodríguez, en el precioso relato gótico de 1541, con tan sólo ocho páginas, recogidas en cuatro grandes hojas impresas, incluyendo la portada y el colofón ter-

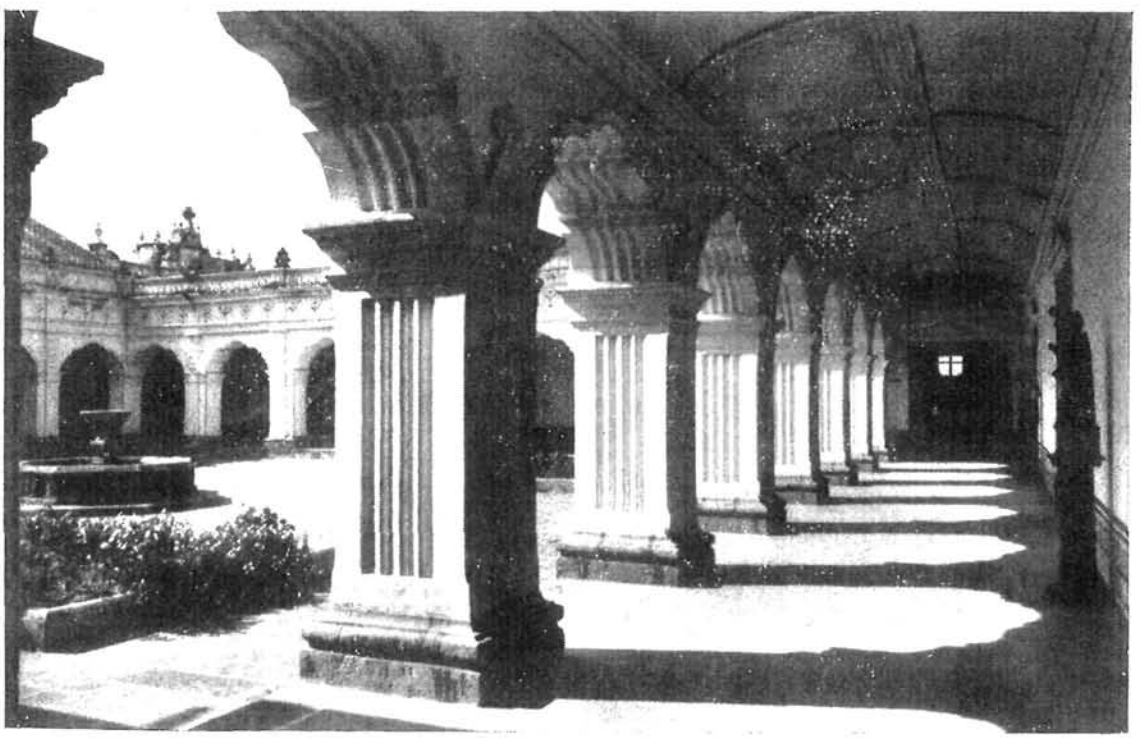


Planta de la ciudad colonial de *La Antigua* de Guatemala.



Vista general de *La Antigua* desde el cerro del Manchén, hacia el Norte, con las estribaciones del «volcán de agua» al fondo, hacia el Sur.

(Fotografía del autor.)



Patio claustral de la Universidad de San Carlos.

minal, con el escudo imperial de España entre las dos columnas de Hércules con que se cierra tan curiosa y excepcional publicación.

En tan horrorosa catástrofe pereció en su palacio la gobernadora, con las damas de su compañía, al derrumbarse el edificio donde habitaban, quedando así destruída por completo la ciudad.

Tan funesto acontecimiento motivó la fundación de la nueva capital, *la ciudad de Santiago*, la cual, según el cronista Padre Ximénez, se alzó en un valle cerca de la actual Ciudad Vieja, o sea la misma que destruyó el llamado volcán "de Agua".

En 1673 D. Antonio Fernández de Córdoba funda la *Ciudad Nueva*, que todavía hoy conserva edificios importantes, muchos de ellos en ruinas limpias y cubiertas de vegetación.

Juan Bautista Antonelli, geómetra e ingeniero que también trabajó en la ciudad de Panamá, sugiere la idea de trasladar la capital de la colonia al valle de Panchoy. El trazado y la urbanización de Santiago de los Caballeros de Guatemala se deben al referido ingeniero, bajo la planta de cuadrícula perfecta, orientada de Norte a Sur y de Este a Oeste, siguiendo el mismo criterio mantenido en otras trazas coloniales de ciudades americanas, según se puede comprobar en el riquísimo Archivo de Indias, en Sevilla. Estas obras fueron realizadas siendo gobernador del reino de Guatemala el obispo D. Francisco Marroquín y el licenciado D. Francisco de la Cueva.

Conviene decir que toda la extensión superficial de Guatemala, principalmente la meseta montañosa, está materialmente sembrada de volcanes; sólo en la ciudad existen tres importantes, con otros más, inactivos, pero que tuvieron su acción en lejanos tiempos. Uno de aquéllos, el llamado *volcán de fuego*, está en constante actividad. De aquí los frecuentes seísmos acaecidos; el último, más importante, sucedido en 1917.

La reciente erupción del *volcán de fuego* cubrió de negras arenas a toda la ciudad de *La Antigua* y a Guatemala.

En estas condiciones se desarrolla la vida en la hermosa y feracísima región de la América Central, juntamente con Méjico, donde los naturales viven activos y confiados por la costumbre de ver siempre al pie de sus

hogares los altísimos volcanes, que ya en varias ocasiones destruyeron a su ciudad. Hoy día *La Antigua* sólo cuenta con 11.000 almas entre naturales, indígenas y mestizos.

Muchas familias acomodadas y extranjeras tienen su casa en *La Antigua,* donde pasan temporadas de recreo y descanso.

La ciudad de "La Antigua".

La extensión de la ciudad fue limitada. Desde la calle de San Francisco hasta la Octava Avenida o Alameda de Santa Lucía hay una longitud aproximada de 775 metros, y de Norte a Sur, desde la primera calle hasta la que llamaban de Santa Lucía o de Chipilapa, puede haber una distancia alrededor de los 635 metros, resultando así una superficie aproximada de 4.921 áreas, con setenta manzanas, capaz para una población máxima de 5.000 almas. Pero, como de esa superficie antes consignada se deben restar las partes que ocupan los edificios públicos y las calles, únicamente debe hacerse el cálculo sobre cincuenta manzanas utilizables, que podrían albergar a 1.200 familias, sin contar con los posteriores ensanches para formar el barrio de Tortuguero, adicionándose al de los Remedios, con los pueblos y aldeas de Jocotenango, San Felipe, Santa Inés, Santa Cruz, Santa Ana, Santa Isabel, San Cristóbal el Bajo, San Bartolomé, San Andrés Deán, San Luquitas, El Chajón y otros.

Así, a mediados del siglo XVIII, según datos de la "Guía" de Pérez Valenzuela y J. J. Pardo, se consigna una población de 6.620 habitantes, cantidad exigua, sin duda por no haber contado la población religiosa, colegios, negros y mulatos esclavos, indígenas, etc. Fuentes y Guzmán, que escribe en "Recordación Florida" el año de 1690, calcula en 60.000 almas la población de la ciudad por aquel tiempo; también se dice en la primera cita consignada que existían 1.802 casas cubiertas con teja y 1.160 techadas con paja.

El 10 de marzo de 1543 se funda *La Antigua* de Guatemala, ya que en ese día se reunió el Ayuntamiento por vez primera en su edificio para celebrar el primer cabildo. Para la nueva ciudad de Santiago de los Caba-

lleros de Guatemala se adoptó el mismo escudo otorgado en Medina del Campo por el César Carlos V de Alemania y I de España el día 28 de julio de 1532. Dicho escudo de armas está dividido por una línea horizontal, representándose en el campo superior la figura de Santiago sobre su caballo, vestido de blanco y blandiendo su espada, sobre fondo rojo; en el campo inferior aparece un paisaje con tres volcanes en el fondo; el del centro, en erupción, arroja llamas y piedras; los colaterales ostentan sendas cruces de oro cada uno sobre sus cimas, y, rodeando las inmediaciones, árboles y viviendas. Como orla del escudo se extiende una banda con veneras o conchas doradas sobre fondo azul. Sobre aquel escudo aparece la corona imperial de España.

El día 10 de marzo de 1566 el Rey Don Felipe II distingue a la ciudad con el título que desde entonces ostentan sus armas, diciendo ser *Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Goatemala.* El 12 de septiembre de 1600 concede aquel Monarca al Cabildo la distinción de poder ostentar *maceros,* "bien vestidos con gramallas y gorras de terciopelo carmesí y sus armas enarboladas, para hacer honores a los altos Cuerpos, muy especialmente a la Real Chancillería del Reino".

La Antigua, la ciudad de la eterna primavera, con dulce y suave clima, está defendida por una cadena de montañas hacia el Norte, toda ella cuajada de vegetación, arbolado y flores de la más exuberante y fértil región tropical, con especies totalmente desconocidas en Europa. Sus aguas, puras y cristalinas, proceden de las fuentes llamadas "Las Cañas", Santa Ana, San Cristóbal y "Pamputic".

Es la ciudad de las leyendas mayas y cristianas. El "Popol Vuh", popular indio, y la imaginación de los colonizadores forjan separadamente los mitos y descripciones con que está impregnada su brillante y prodigiosa historia.

Las deliciosas descripciones y noticias que da en sus viajes el andariego dominico inglés Tomás Gage; las "Crónicas" del ilustre tratadista don Antonio Fuentes y Guzmán, principalmente en su obra histórica "Recordación Florida, con las noticias sobre *La Antigua,* de Juarros, en sus famosas y muy importantes "Crónicas", destacan entre las demás fuentes que

tiene Guatemala. Todas ellas, importantísimas y valiosas en extremo, proporcionan la información histórica y artística sobre la prodigiosa ciudad de *La Antigua*, sin contar los estudios realizados por la investigación actual en Guatemala con D. Joaquín Pardo a la cabeza, y entre ellos los recientes publicados por los ilustres profesores españoles D. Diego Angulo Iñiguez, en su monumental "Historia del Arte Hispánico Americano", cuyo cuarto tomo está pendiente de publicación, y la magnífica versión, de primera mano, del Marqués de Lozoya en el cuarto tomo de su "Historia del Arte Hispánico". Ultimamente el profesor Bonet Correa ha seguido su investigación con los notables trabajos efectuados en Guatemala, llenos de interesantes observaciones y estudios, dados a conocer en sus recientes conferencias.

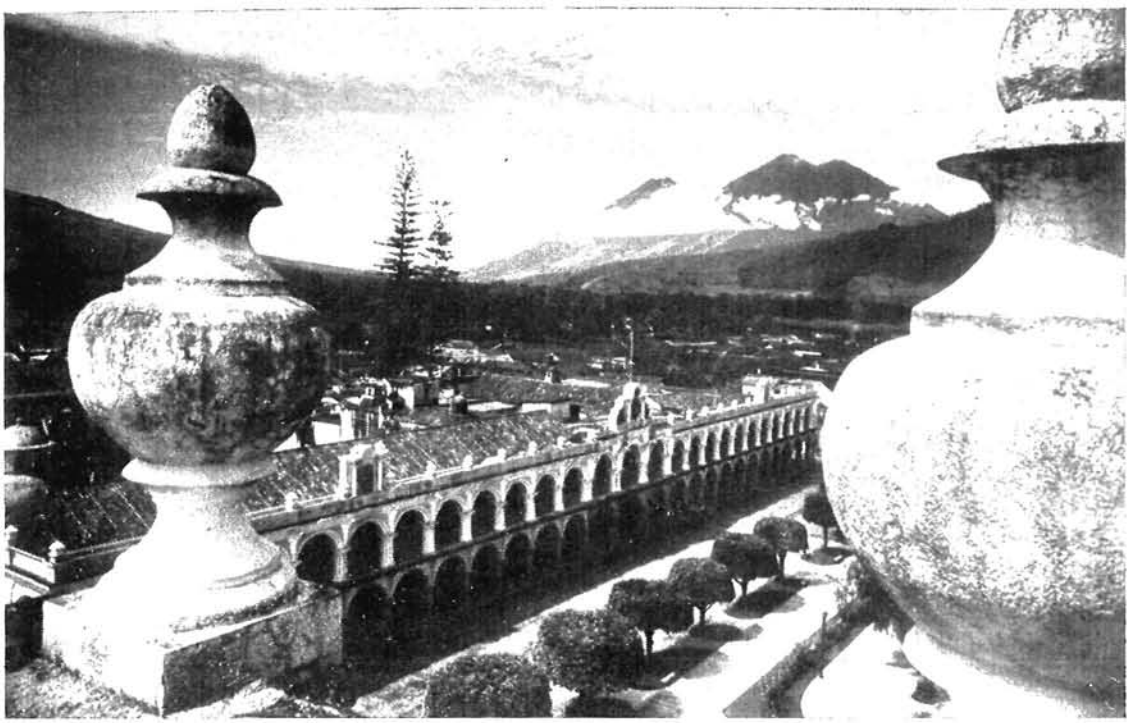
Al visitar yo Guatemala como arquitecto especialista en el modo de tratar a los monumentos, desistiré de tocar extremos tan exhaustivamente agotados, magistralmente, por mis ilustres antecesores, y centraré mi intervención exclusivamente en todo aquello que pueda referirse al modo de tratar al magnífico conjunto monumental de Guatemala, incluyendo a sus monumentos pre y post Mayas, Mayas y a todo el numeroso grupo colonial, muy especialmente en la histórica y artística ciudad de *La Antigua* de Guatemala, del más exaltado interés nacional, sumándose a tantos y tantos recuerdos vivos para nosotros, los españoles.

* * *

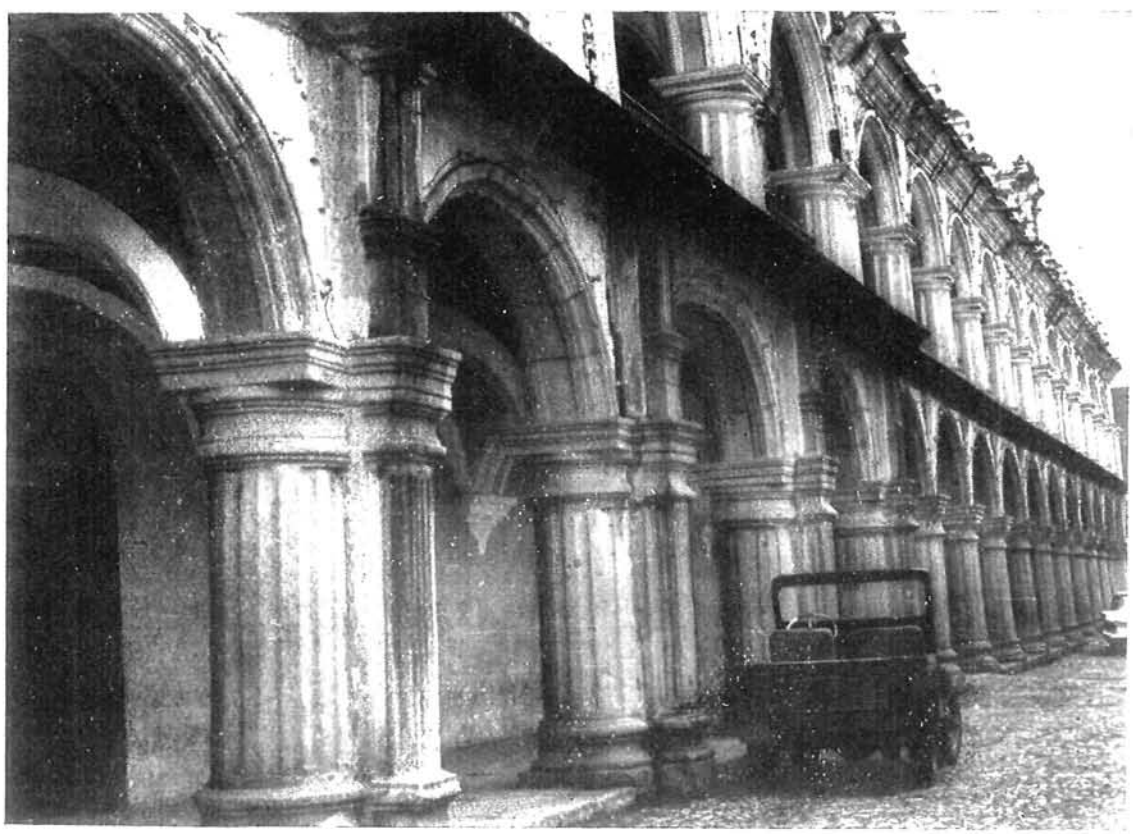
Es motivo de gran satisfacción para mí, dejar aquí consignados los excelentes resultados obtenidos con los ejemplares trabajos que D. Gustavo Espinosa lleva realizados en los templos de la cultura pre-maya, en Kaminal-Juyú, cerca de la hermosa capital de Guatemala, llevados a cabo con la mayor atención y paciente ejemplaridad, para no perder dato alguno en los frágiles restos del monumento, materializado en barro crudo, dentro del riquísimo conjunto de yacimientos arqueológicos similares al ahora tratado.

Iguales plácemes y felicitaciones merecen las investigaciones y descu-

Portada exterior de San Francisco; al fondo, la fachada de su iglesia.



Costado de la Plaza Real, con el Palacio de los Capitanes Generales; al fondo, los volcanes.



Fachada del Palacio de los Capitanes Generales.

(Fotografía del autor.)

brimientos efectuados en el mismo lugar por la doctora Suzanne Whitelaw Milles, de la Universidad de Harvard, trabajos llevados a cabo con el señor Espinosa, descubriendo templos funerarios modelados en barro crudo, con figuras y mascarones, tumbas y altares escalonados con espejos de obsidiana, que se remontan a los trescientos años después de Cristo los situados en la estructura más reciente de las siete que están superpuestas, una sobre la otra. Tales obras se realizan con la aportación económica de la Asociación Antropológica de Guatemala, la Sociedad de Geografía e Historia y las antes citadas, con fondos del Instituto de Antropología e Historia.

En las magníficas ruinas de Tikal se están efectuando importantísimas obras de investigación, descubrimiento y restauración de los soberbios templos allí situados; trabajos llevados primero, muy acertadamente, bajo la inmediata dirección del eminente arqueólogo Dr. Edwin M. Shook, y actualmente continúan en estrecha colaboración con el Instituto de Antropología e Historia y el Gobierno de Guatemala.

Ante ejemplos tan altamente satisfactorios y alentadores para la investigación científica en Guatemala, quiero expresar aquí mi modesta, pero emocionada y cálida felicitación, ante el prometedor horizonte que ofrece el dilatado campo de acción de las instituciones culturales, llevado por los sabios arqueólogos de Guatemala, donde se cuidan con ejemplar atención los restos más interesantes de su antigua cultura.

* * *

Vista la ciudad de *La Antigua* desde lo alto del cerro Manchen, al pie del moderno crucero que se levanta, siguiendo desde La Candelaria por la media ladera situada al norte de aquélla, juntamente con el barrio de Jocotenango, ofrece su cuadrícula urbanística bajo cuyas trazas fue levantada la ciudad, lindando al Este con el río Pensativo y el cerro de Santa Cruz; al Oeste limita con el río Guacalatl o del Portal, y al Sur se pierde la ciudad hacia el fondo, con deliciosa y fertilísima vegetación de cafetales, huertas y arbolado, rodeando a San Pedro y San Juan del Obispo.

Toda la ciudad posee amplias vías bien pavimentadas en cuadrícula,

con piedras volcánicas de basalto, y su badén situado en el centro de las calles, bordeadas con amplias y elevadas aceras para el paso de peatones, limitando las manzanas regulares del trazado de la ciudad colonial de Guatemala.

Contemplando su conjunto con más detalle, se ven numerosas manzanas o *cuadras,* como las denominan los naturales, donde sólo subsisten los muros de viejas construcciones exteriores que los limitan hacia las calles donde están enclavadas, y dentro de ellas se aprovecha el terreno libremente para modestas viviendas, improvisadas algunas veces con otro edificio reciente para explotación comercial, almacén o alguna industria enclavada en su recinto. En otros lugares, los menos, se alzan aún intactas las antiguas casas de vivienda, luciendo gran portada ornamental, así como también sus ventanas con rejas de madera torneada o hierro forjado, y el característico ventanal de ángulo en casi todas ellas. En su gran mayoría las casas de *La Antigua* tienen sólo una planta. La construcción colonial urbana de *La Antigua,* con sus calles y plazas, recuerdan las admiradas por mí en Canarias, muy principalmente en Tenerife (1).

Dentro de la cuadrícula perfecta de *La Antigua* también existen grandes espacios abiertos, con hermosa vegetación y frondoso arbolado en sus bellísimas plazas y lonjas, frente a sus más importantes edificios, donde se alzan bien trazadas fuentes y cruceros monumentales que tan bien acompañan a la urbanización colonial de la ciudad.

Sobre todos los accidentes hasta ahora descritos, con la justa admiración por la belleza que encierran, dentro de *La Antigua* de Guatemala destacan de modo admirable las maravillosas ruinas de numerosos monumentos destruídos por los continuos seísmos que padeció la ciudad desde su fundación. Los más numerosos corresponden a edificios religiosos, iglesias, conventos, beaterios, capillas, etc. Tan magníficos monumentos nos ofrecen el más atrayente efecto, pues, cubriendo discretamente partes no importantes de las ruinas, caídas violentamente con los seísmos, muestran ahora la

(1) No en vano existen multitud de recuerdos de Canarias en *La Antigua* de Guatemala, como sucede con el venerable Pedro de San José Bethancour; el Conde de la Gomera, gobernador de Guatemala; la advocación del santuario de *La Candelaria,* que también lo es en Tenerife, el de más devoción en la isla, etc.

más brillante policromía con los alegres colores de las enredaderas que los visten y embellecen; las más, bugambilias moradas y rojas que destacan su exuberante colorido, contrastando con las diferentes tonalidades de los verdes del fertilísimo campo, fresco y lozano, de esta privilegiada región tropical del centro de América.

Presidiendo a tan maravilloso conjunto se alzan al fondo las evocadoras y solemnes cimas de los cónicos volcanes, también enteramente cubiertos de la más rica vegetación y arbolado, menos el *volcán de fuego,* que muestra sus calcinadas laderas, por donde ahora corre la incandescente lava, y en su cima el cráter, con el penacho o columna delatora de su actividad, rememorando así tantos y tantos recuerdos del pasado, que también nos evocan las gloriosas ruinas coloniales dentro del maravilloso conjunto de *La Antigua* de Guatemala.

Terremotos y sus ruinas.

En *La Antigua* de Guatemala constituyen las ruinas de sus más importantes monumentos, caídos durante los terremotos producidos al correr de los siglos, su más evocadora y profundísima impresión para el estudioso o el viajero que llegue a esta hermosa ciudad.

La mayor parte de aquellas ruinas ofrecen un interés superior al que tuvieron cuando, no llegadas a nuestros días, eran edificios vivos, con una función determinada dentro de la ciudad; pues aún en sus estructuras y detalles actuales, muchos de ellos toscos y populares, todavía se puede deducir lo que habían sido antes de su destrucción, atestiguando ahora, además, los altísimos valores con que la naturaleza viste y engalana a cualquier conjunto o detalle que asciende a la categoría de ruina arqueológica, artística e histórica, producida en cualquier tiempo. No me refiero aquí a los más importantes y preciosos monumentos, con indudable valor artístico o histórico, llenos del más alto interés para el estudio de la evolución y de la historia del arte colonial en esta parte del centro de América, sino al modesto monumento popular caído por el seísmo y ahora afortunadamente conservado en preciosas y poéticas ruinas, limpias y cubiertas de la

más hermosa policromía natural de los jaramagos y bugambilias. Ello demuestra claramente, ante los hechos consumados, que la ruina no anula en absoluto el interés despertado ante los elementos y detalles, sino todo lo contrario. En *La Antigua* están las maravillosas ruinas de la catedral, con sus delicados y finos pormenores ornamentales que aún se conservan, única y exclusivamente en todos los trozos del monumento y partes caídas de aquél, en las actuales ruinas expuestas a la intemperie, contrastando con la total desaparición de tan preciosos detalles en las partes hoy reconstruídas de la catedral.

Esta preciosa observación debe ser tenida muy en cuenta, por aquellos a quienes incumbe la enorme responsabilidad de las reconstrucciones, para evitar que definitivamente se pierdan en un futuro próximo todos los grandes valores que afortunadamente todavía se conservan en las ruinas, llenas de la más alta belleza y poesía. Las ruinas expuestas a la intemperie deben ser cuidadosamente tratadas para hacerlas imperecederas e invariables ante la acción del tiempo.

Con el más alto deseo patriótico para Guatemala, digo que se debe pensar muy detenidamente lo que proceda hacer. Y, cuando se decida hacerlo, habrá que realizarlo bajo la dirección capacitada, histórica y arqueológicamente, antes de entregarse de lleno a la ciencia y al arte de la técnica reconstructora.

Parece que los terremotos más temibles, aparte de su intensidad, son aquellos que producen movimientos bruscos verticales, y los más benignos son los oscilatorios. Según estas observaciones, parece que en Méjico, país familiarizado con los seísmos, se emplea un sistema de cimentaciones en cierto modo elástico, encaminado a prevenir los temibles efectos del terremoto.

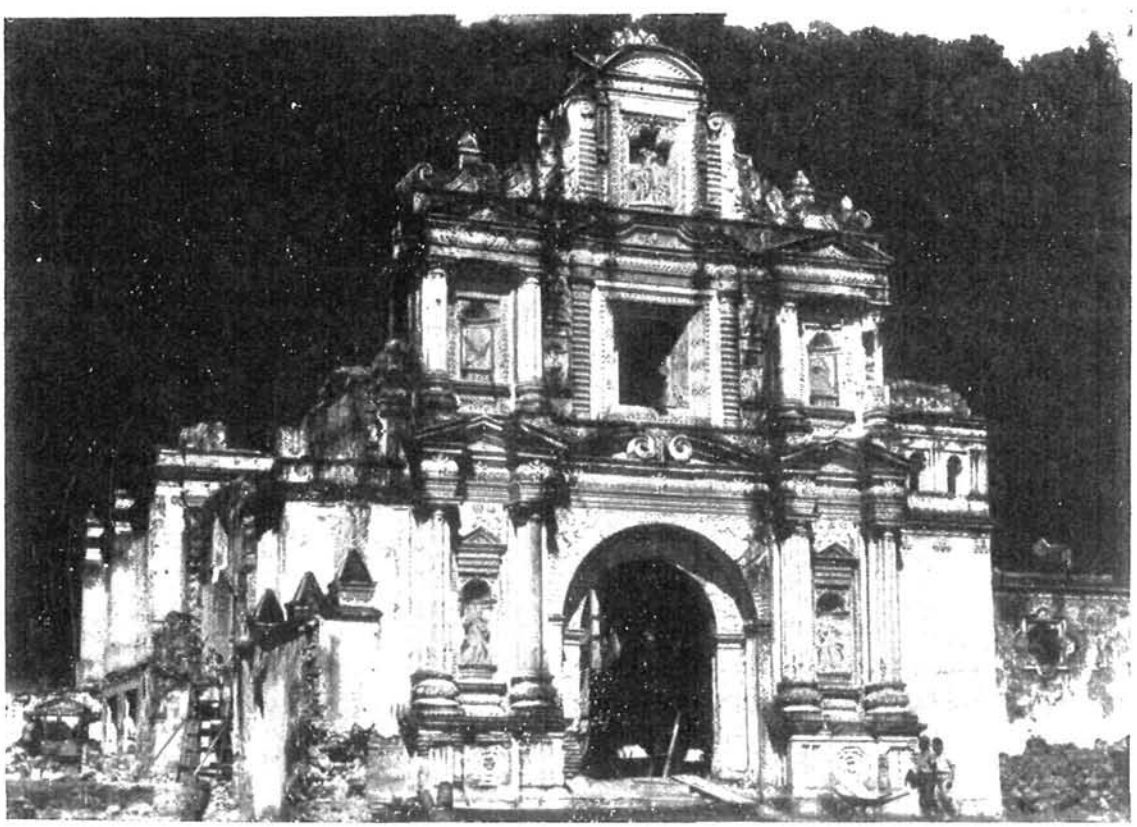
Expongo esta digresión a propósito de la admirable estructura rígida del entramado de retícula en hormigón armado que se está colocando en la iglesia de San Francisco, de *La Antigua,* atirantando sobre ella la fachada principal del templo y encastrando las estructuras de refuerzo dentro de los gruesos pilares y muros del fortísimo monumento.

La concepción y el estudio de tan formidables estructuras de refuerzo

Patio del Claustro y fuente de «La Merced».

Fachada exterior de la iglesia de «Capuchinas».

Iglesia de Santa Ana y su crucero.



Ruinas de la iglesia de Santa Cruz.

es muy importante y digna del más caluroso elogio hacia el ilustre ingeniero que la ideó. Pero, no obstante, voy a dejar aquí abierto un interrogante que sólo el tiempo debe aclarar en su día ante posibles seísmos venideros. ¿Es conveniente o no hacer solidarias a todas las partes del monumento ligándolas con la estructura de refuerzo que ahora se construye? ¿Beneficiarán estas importantes obras a la conservación del monumento en futuras convulsiones sísmicas? Tales interrogaciones se hacen al considerar cuán admirablemente han resistido partes eminentemente débiles de las ruinas a las tremendas sacudidas del terremoto...

Con las obras realizadas hasta ahora en San Francisco se ha cerrado un originario acceso al coro alto de la iglesia, recreciéndose el piso de aquél, y sería muy difícil, por no decir imposible, reconstruir con la seriedad debida el cimborrio que se alzaba sobre el crucero del templo, pues han desaparecido todos los datos auténticos de su arquitectura. Mi criterio a seguir en estas obras sería cerrar el crucero con bóveda de casquete esférico rebajado, sin cimborrio. Si se decide ir a la reconstrucción de aquél, éste ha de ser minuciosamente estudiado y realizado a la vista de ejemplares similares, como los de San Felipe Neri o de la Merced; pero siempre con las debidas garantías que exigen tan delicadas obras.

También será muy comprometido el estudio y la realización para llevar al templo el altar y el retablo principal, por cuanto debe tener toda la importancia y categoría que exige el monumental interior de San Francisco.

La arquitectura de "La Antigua".

El espacioso y abierto plan de la urbanización, en cuadrícula perfecta, de la ciudad colonial de *La Antigua,* no sólo corresponde también con las trazas y la arquitectura de sus edificios, de una sola planta, fuertes y robustos para resistir los frecuentes seísmos del lugar, sino también con el barroquismo más complicado y quebrado del arte colonial, colorista por su policromía dentro del exuberante paisaje y vegetación tropical del país. Estas directrices se observan asimismo en las casas que cierran las man-

zanas o *cuadras* de la ciudad y en los magníficos edificios civiles o religiosos que integran el maravilloso conjunto urbano de *La Antigua.*

Las casas, de sólo planta baja, con sus nobles portadas labradas en buenas fábricas de piedra o materializadas con estructuras más ligeras, deliciosamente policromadas todas en sus diversos elementos de complicadas coronaciones en su quebrada arquitectura. Las ventanas se suceden con el ritmo repetido de su organización; suelen asentar sobre pilares que se inician desde el zócalo, formando el cuerpo basamental de la ventana o balcón, con su reja de maderas torneadas o de barras forjadas en hierro y su general coronación de fábrica a la andaluza o canaria, quedando todo el conjunto dentro del campo de la policromía frecuente que se suele dar con pinturas. Estas siempre dan la nota alegre y variada en las más modestas construcciones populares modernas, ofreciendo el más atrayente conjunto por su variado colorido, que tan bien se mezcla con el natural de la vegetación y las flores que decoran a tan modesta arquitectura.

Entre las casas que he visitado describiré la del naturalista norteamericano Wilson Popenoe, el cual tuvo la feliz idea de restaurar y mantener abierta una de estas nobles mansiones coloniales, que antes debieron ser muy corrientes en *La Antigua.* A ella me referiré ahora al describirla someramente.

La distribución, siempre en una sola planta, se desarrolla a base de espaciosas galerías abiertas hacia los jardines y patios, llenos de vegetación, con fuentes y albercas. Las galerías porticadas, formadas por estructuras muy esbeltas de madera, con columnas torneadas terminadas en grandes zapatas de madera, también con recortadas y graciosas curvas o volutas en sus dos cabezas extremas, sosteniendo así las enteras vigas que soportan las cubiertas del tejado, con todo el rico entramado horizontal de maderas vistas.

Amplios salones y estancias más reducidas componen la señorial vivienda, solada con baldosas de barro cocido de muy complicadas curvas, que componen el pavimento.

La espléndida vegetación del trópico, con sus diferentes verdes purísimos, y la rica policromía de sus flores, siempre frescas y lozanas por el

agua de sus fuentes o albercas, completan el magnífico conjunto de la señorial vivienda a que ahora nos referimos.

Como observación particular diré aquí la similitud que para mí ofrece esta casa con las tan conocidas de Canarias, afortunadas islas adelantadas en el océano hacia las Américas.

La impresión de gran amplitud y de alegría que producen todas las calles y plazas de *La Antigua,* ahora señaladas numéricamente al estilo de Nueva York, debieran volver a tener los nombres clásicos que seguramente les dieron los colonizadores durante la época española de Guatemala. Esta innovación actual contrasta con la soberbia impresión que produce llegar a la gran plaza Real o Mayor, como también fue llamada. Los urbanistas actuales debieran considerar la gran lección del funcionalismo y extremada belleza que tiene este principal centro cívico de *La Antigua,* admirable bajo todos conceptos, resultando ahora todavía modernísima y amplia en extremo, llena de alegría por los ponderados volúmenes de sus edificios monumentales, entre el indispensable verdor de la vegetación, arbolado y las flores de siempre, dando la nota colorista de gran alegría a todo este maravilloso conjunto.

La plaza Real reúne los principales edificios monumentales de la ciudad, pues al Este preside la gran fachada de la catedral, con el Palacio Episcopal en ruinas; a sus costados, al Sur, se alza el soberbio edificio de los Capitanes Generales, y al Norte, frente a aquél, se encuentra la Casa Consistorial de *La Antigua.* Tanto este edificio como el anteriormente mencionado, con superpuestos órdenes de arquerías abiertas hacia la plaza, con amplísimos soportales hacia los magníficos jardines situados en aquélla y las galerías superiores, también cerradas con arquería continua y alegres balcones de hierro, sin duda para servir de palcos en las fiestas solemnes allí desarrolladas en este lugar, capital del reino de Guatemala. Cierra el cuarto costado de la plaza el "Portal de Panaderas", cuyo pórtico abierto, de madera, se prolonga hasta el Ayuntamiento, con un pequeño teatro moderno frente a las ruinas del Palacio Episcopal.

La gran plaza Real, magistralmente trazada por Antonelli en el año

de 1541, sirve de base a todo el trazado viario de *Santiago de los Caballeros.* Mide 112 metros de Norte a Sur y 115 de Oriente a Poniente.

Indudablemente, la excesiva altura alcanzada por los árboles y la exuberante vegetación tropical del lugar impiden gozar como se debiera de las magníficas perspectivas de la gran plaza, con su fuente monumental en el centro, amplios paseos con bancos de piedra en sus espacios abiertos, limitados por las calzadas de tránsito; todo ello vestido con el indispensable verdor de la vegetación y su brillante colorido, exaltado con las flores allí cultivadas. Este es el maravilloso centro cívico de *La Antigua,* lleno de alegría, amplio y en extremo colorista, con el prestado por la población indígena, vestida siempre con los trajes más vistosos por sus brillantes y armónicos colores; ofrecen su aportación viva al conjunto de esta gran ciudad colonial.

Poco más he de añadir sobre la arquitectura colonial que ofrecen las fachadas de los templos, conventos, beaterios y capillas de esta ciudad, única para mí entre las muchas conocidas. Las peculiares características arqueológicas, históricas y artísticas han sido analizadas magistralmente por los ilustres profesores españoles que se ocuparon de su estudio; señalaré, no obstante, que existen grandes variedades dentro de los monumentos que todavía subsisten en maravillosas y cuidadas ruinas. Desde el más severo trazado del pétreo monumento de Capuchinas Franciscanas, de austeras trazas en las fachadas del templo y en su interior "escurialense", con similitud semejante al de *Celanova,* como muy bien había sugerido el doctor Bonet Correa, hasta los más brillantes delirios del barroco colonial de Recoletas Franciscanas, llamada aquí "Recolección". La iglesia del Carmen, del más complicado barroco "ondulatorio", por tomar estas formas sus cornisas y tramos rectos, culminando así la más rica y brillante monumentalidad barroca del siglo XVIII en el magnífico patio claustral con la soberbia y colosal *Fuente de la Merced,* la más espléndida concepción que llena por completo la enorme extensión del patio abierto, rodeado por su galería en arcos abiertos hacia la fuente. Debiera ser reconstruído el tramo desaparecido de la galería claustral para completar la magnífica visión monumen-

tal que ofrece este conjunto único, siempre que realizara estas obras prudentemente persona capacitada para hacerlas.

Quiero terminar estos comentarios con mis impresiones sobre la gran influencia *clásica,* casi herreriana, todavía, que se observa en el convento de Capuchinas de *La Antigua,* no obstante su tardía fecha de construcción, en 1736. Allí también existe, al fondo del convento, un amplísimo cuerpo o nexo de planta circular, con un gran patio abierto en el centro, circular asimismo en su planta, posiblemente para ejercicios y penitencias en el convento; tiene celdas individuales, con su particular servicio para cada una, y puerta de acceso desde el patio circular interior. Por el exterior existen angostas estancias que debieron cerrarse con puertas de dos hojas, a juzgar por las gozneras superiores labradas en piedra que existen en todas ellas. El trazado en planta y en su alzado de construcción tan original y nueva, fue tomada indudablemente del *Palladio* o del *Serlio,* tratados de Arquitectura muy conocidos en aquellos tiempos del Renacimiento no sólo en Italia, sino también en España, donde fueron muy apreciados durante la época colonial a que ahora nos referimos.

Es curioso observar cómo la gran obra imperial en España, que culmina con El Escorial, y la cultura madre italiana para toda la Europa latina, en nuestro caso del *Palladio* y del *Serlio,* influyen poderosamente, abriéndose camino contra la corriente, fuera ya de su época, en el armónico conjunto del más brillante barroco colonial de América, según lo muestra *La Antigua* de Guatemala.

El magnífico conjunto del barroco colonial que ofrecen la mayor parte de las iglesias, capillas y conventos de *La Antigua,* con los edificios civiles que la integran, sólo me produjo gran impresión al admirar tan maravillosos y completos ejemplos, llenos todos del más alto interés para España, que vertió en los mismos las más preciosas esencias del arte nacional, agigantado aquí en América ante el paisaje, el clima y toda la naturaleza, incluyendo la espléndida vegetación, arbolado y los naturales indígenas, influídos por ella en el incomparable conjunto donde se alza esta muestra de la profunda y ejemplar cultura española. El barroco guatemalteco, influído

en ocasiones por el arte limeño, como dice Angulo Iñiguez en su monumental obra sobre el arte en América, supera en libertades y en brillantez a los más llamativos ejemplares del barroco español, quizá con dependencia más directa con lo andaluz, y muy principalmente, a mi modo de ver, con el barroco gaditano y canario. Aquí se permitía el más desorbitado delirio de todos los atrevimientos y licencias del arte, ofreciendo su razonada justificación dentro de las limitaciones obligadas en la tierra de los seísmos, lo que requería emplear estructuras fuertes y resistentes, con bajas y achatadas torres o cúpulas, y, sin embargo, muy bellas todas en sus trazas y detalles, como lo muestran San Felipe Neri y la Merced, así como los preciosos cupulines y linternas de otros monumentos, entre ellos la Universidad de San Carlos.

En las iglesias de *La Antigua* los altos huecos situados en los costados de las naves tienen siempre contornos poligonales, preferentemente bajo las trazas del octógono.

El delicioso conjunto barroco de aquella Real y Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo ha llegado a nuestros días casi intacto, pues le afectaron muy poco los seísmos que asolaban a la ciudad, siendo de alabar la instalación del Museo, que ocupa por completo todas las estancias del edificio. También ofrece gran interés la magnífica instalación del Museo de la Imprenta y del Libro Impreso en Guatemala; allí, en lugar de honor, se expone a la admiración de estudiosos y visitantes una Real Cédula firmada por los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, relativa a las Américas, otorgada poco después del descubrimiento. Diré, para terminar, que las pilastras almohadilladas barrocas y torsas, tan frecuentes en *La Antigua,* dan a sus monumentos su peculiar y característica personalidad, tal y como sucede en Santa Ana, La Santa Cruz, San Francisco...

Son realmente solemnes y grandiosas, por su concepción general, las trazas del magnífico convento de San Francisco, donde se han dejado amplísimos espacios libres en su ingreso, limitados por la soberbia cerca, y sus monumentales portadas, uniendo a las capillas, que se extienden a todo lo largo del gran Calvario o Vía-Crucis allí existente, hasta llegar a la es-

tación final del Santuario, recientemente reparado, aunque sea con regular fortuna.

Numerosas iglesias y conventos tienen, frente a sus bellas y complicadas fachadas, amplias y bellísimas fuentes o cruceros, lo cual afianza y da gran monumentalidad a ese conjunto, deliciosamente encantador. Así sucede en Santa Ana, La Santa Cruz, La Merced, Recoletas Franciscanas, llamada en Guatemala "La Recolección".

* * *

Al término de estas breves consideraciones sobre *La Antigua* de Guatemala, deseo dejar consignada la más alta y sentida admiración hacia la ciudad maravillosa que tan arraigados recuerdos conserva todavía desde aquellos lejanos tiempos de nuestra gloriosa España Imperial.

En este delicioso *remanso de paz* de *La Antigua* están patentes y vivos las huellas del gran poderío colonial español, forjador de las más altas y nobles virtudes llevadas al Nuevo Mundo de las Américas por las más excelsas figuras de nuestros Adelantados y misioneros.